

METRÓPOLI

M.^a NURIA CHINCHILLA

La copa de cristal



Barcelona

Proyectamos nuestra vida. Recorremos etapas. Logramos metas, o no. Avanzamos. Vivimos. Sufrimos. Amamos. Pasa el tiempo... y llega un momento –o muchos– en que hacemos balance sobre los fines y los medios. Curiosamente no examinamos dónde estamos, sino más bien si somos felices con lo logrado hasta el momento. Y la pregunta no es tanto si valía o no la pena aquello por lo que luché, sino si olvidé algo en el camino.

Hace ya tiempo, un directivo me habló de este tema a través de una imagen. En la vida no somos capaces de acertar en todo y a la vez. Hay cosas que salen mal. Otras, bien. Somos como el malabarista que guarda el equilibrio entre un montón de copas procurando que no caiga ninguna. Todas parecen importantes, pero sólo una es de cristal: la familia.

La última promoción de alumnos del MBA del IESE sitúa entre los criterios prioritarios para elegir una empresa la posibilidad de conciliar trabajo y vida familiar. Está claro que los directivos, cúspide de la vorágine profesional, también quieren familia, puede decirse que la echan en falta. Pero ¿qué es familia? Aquí entramos en un debate más político que social,

CURIOSAMENTE NO

examinamos dónde

estamos, sino más bien si

somos felices con lo

logrado hasta el momento

porque el hombre de la calle sabe lo que es la unión estable y con deseo de permanencia en el tiempo (la familia) y lo que es una unión de hecho o contrato de vida en común, en el que no siempre hay un bien que proteger, el menor, y en el que lo esencial es el hecho de la convivencia (presente) y no el compromiso (futuro).

Reconocer realidades no obliga a equipararlas. Y reconocer diferencias esenciales ayuda a no mezclar la gimnasia con la magnesita. De otro modo, podemos llegar a un igualitarismo injusto y que la familia siga siendo objeto de desventajas fiscales e ignorancia económica y social. Cabe pedir más definición legislativa, más ayudas directas: cheque guardería y escolar, subvención universal a la maternidad y paternidad, además de políticas familiarmente responsables en las empresas. Sólo así lograremos que las personas –necesitadas no sólo de motivaciones internas, sino también del amparo de la ley y la fiscalidad– den prioridad a su vida privada. La experiencia demuestra que esta copa, tan frágil, es la que al final –vaya paradoja– sustenta a todas las demás. ●

M.^a NURIA CHINCHILLA *profesora IESE*